

**Arte y militancia. “La disputa por la juventud” durante la década del ’80**  
**Ermosi Débora<sup>1</sup>**

**Resumen**

Con la nueva etapa que se iniciaba en 1983, el radicalismo buscaba incorporar nuevos elementos a su “cultura política”, los cuales se encontraban vinculados fundamentalmente al énfasis en la movilización y a la apertura del partido hacia los sectores juveniles. Este sector, también era disputado por otras fuerzas políticas, como por ejemplo el Partido Comunista (PC), a través de su órgano juvenil la Federación Juvenil Comunista (FJC). En este sentido, ambas fuerzas se disputaban a la juventud para dar forma y contenido a la nueva “cultura política” que el país requería. Lo que se pretende en este trabajo es reconstruir y analizar las prácticas artístico-culturales promovidas por la FJC durante la década de 1980, a partir del análisis de entrevistas, revistas partidarias, panfletos y volantes emitidos por el PC y la FJC.

En el primer apartado, se hará una reconstrucción de los distintos tipos de manifestaciones culturales de la juventud comunista, para poder analizar la lógica seguida en este tipo de actividades, así como la repercusión de las mismas. En el segundo apartado, se retomará el proyecto cultural propuesto por el PC, comparándolo con la agenda cultural oficial, lo que permitirá comprender “la disputa por la juventud” que se produjo entre ambas fuerzas. Por último, se esbozarán las reflexiones finales.

---

<sup>1</sup> Profesora Universitaria en Historia/Filosofía (UNGS) – Magister en Historia (IDAES-UNSAM).

## Arte y militancia. “La disputa por la juventud” durante la década del ’80

### Introducción

En 1983, Raúl Alfonsín asumió el gobierno tras ganar las elecciones convocadas por la dictadura militar para garantizar una retirada ordenada de las fuerzas armadas. La refundación de las instituciones democráticas, la plena vigencia de las libertades públicas y el respeto por el disenso dentro del pluralismo político fueron las banderas del nuevo gobierno democrático. Así, el nuevo discurso ético del radicalismo marcó el fin de una época. Durante el gobierno de Alfonsín se generaron numerosas iniciativas tendientes a alentar la participación ciudadana. En el área cultural, se diseñaron una serie de propuestas orientadas a democratizar y diversificar el consumo de bienes culturales. Así, con la nueva etapa que se iniciaba en 1983, el radicalismo buscaba incorporar nuevos elementos a su “cultura política”, los cuales se encontraban vinculados fundamentalmente al énfasis en la movilización y a la apertura del partido hacia los sectores juveniles. Este sector, también era disputado por otras fuerzas políticas, como por ejemplo el Partido Comunista, a través de su órgano juvenil la Federación Juvenil Comunista.<sup>2</sup> En este sentido, con símbolos, discursos, estrategias y prácticas diversas, ambas fuerzas se disputaban a la juventud para dar forma y contenido a la nueva “cultura política” que el país requería. En este contexto, lo que se pretende en este trabajo es reconstruir y analizar las prácticas artístico-culturales promovidas por la FJC, en un intento por visualizar sus significados para los jóvenes que se incorporaban a la militancia tanto como su entidad dentro de la cultura argentina en un contexto de transición hacia un orden político democrático. Para ello, se analizarán revistas partidarias, entrevistas y volantes emitidos por el PC y la FJC. Así, en un primer apartado se realizará una reconstrucción de los distintos tipos de manifestaciones culturales (fiestas, festivales, talleres, jornadas recreativas) realizadas por la FJC durante la década del ’80, para poder analizar la lógica seguida en este tipo de actividades, tratando de vislumbrar a quienes se quería interpelar, a quienes querían convocar, con qué artistas establecieron vínculos y qué géneros fueron los más consumidos. En un segundo apartado, se retomará el proyecto cultural propuesto por el PC, comparándolo con la agenda cultural oficial, lo que permitirá comprender “la disputa por la juventud” que se produjo entre ambas fuerzas. Por último y a modo de conclusión, se esbozarán las reflexiones finales.

#### 1. Acción y reacción: el proyecto cultural de la juventud comunista

Los jóvenes nucleados en la FJC desarrollaron un intenso programa cultural con el retorno de la democracia y a lo largo de toda la década de 1980. No obstante, estos jóvenes desplegaron una intensa actividad político-cultural también en plena dictadura. Es por ello que, en este apartado, se analizarán, por un lado, las manifestaciones culturales realizadas en los últimos años del gobierno militar, para luego analizar el desarrollo de las actividades artístico-culturales realizadas por los jóvenes comunistas durante el retorno de la democracia, que nos permita reconocer líneas de continuidad o de discontinuidad entre ambos períodos.

---

<sup>2</sup>En adelante FJC o *Fede*.

## 1.a. Manifestaciones culturales de la FJC durante la dictadura militar

Durante los tres primeros años de la década del '80, período en que la dictadura militar comenzaba a mostrar rasgos de debilidad, los jóvenes militantes de la FJC comenzaban a desarrollar una serie de manifestaciones culturales. Uno de los frentes con mayor actividad, el de los estudiantes secundarios, por ejemplo, organizó el 10 de octubre de 1981 un festival que, bajo el lema “Música y Paz” convocó a 3000 jóvenes.<sup>3</sup> Por otro lado, la FJC participó del Encuentro Artístico Nacional por la Paz y la soberanía de las Islas Malvinas, realizado el 4 de mayo de 1982 y convocado por el Sindicato Argentino de Músicos, DECUNA (Defensa de la Cultura Nativa), la Asociación Argentina de Actores, la Asociación argentina de Intérpretes, ARGENTORES, la Sociedad de Artistas plásticos y Teatro Abierto<sup>4</sup>. El 9 de julio del mismo año, los jóvenes comunistas organizaron, el Encuentro de Jóvenes artistas comunistas en un local del barrio de Almagro, en la Capital Federal.<sup>5</sup> Este tipo de actividades formaban parte del vasto movimiento anti-censura que entró en vigor en 1981.

En este proceso, hubo dos valiosas iniciativas que sentaron precedente: Teatro Abierto y Arte y Parte, dos actividades que muestran el tránsito de la pasividad a la actividad y vitalidad creativa por parte de los artistas y de la juventud, en un contexto de gobierno dictatorial. Teatro Abierto fue un movimiento de los artistas teatrales de Buenos Aires que surgió en 1981 y dejó de funcionar en 1985. Se constituyó en un hito insoslayable del teatro argentino y ha pasado a la historia como el acontecimiento en el que el campo teatral se unió para expresarse en contra de la dictadura. Este movimiento encarnado en Teatro Abierto, nació por el impulso de un grupo de autores dispuestos a reafirmar la existencia de la dramaturgia argentina, aislada por la censura.<sup>6</sup> Integrado por Osvaldo Dragún, que había militado en el PC y en la FJC, Roberto Cossa, Jorge Rivera López, Luis Brandoni y Pepe Soriano, el movimiento tuvo un fuerte respaldo de la *Fede*.<sup>7</sup> En realidad, este no fue el único ni el primer espacio de manifestación cultural durante la dictadura: peñas musicales y literarias, recitales de poesía, las Jornadas del Color y de la Forma y el Encuentro de las Artes (organizado por artistas del Partido Socialista de los Trabajadores [PST] y en el que participaron algunos artistas vinculados al PC) constituyeron un entramado de prácticas de diversa índole, en diversas ciudades del país.

Por otro lado, Arte y Parte “se trató de una iniciativa que aglutinó a diversos sectores de la cultura y, además, fue especialmente dirigida y hecha por la juventud”.<sup>8</sup> Entre las actividades que podían realizarse en la feria, se pueden nombrar: teatro, mimo, artesanías, café concert al aire libre con recital de poesía y conferencias, dibujo y pintura, cine y

---

<sup>3</sup> “Tres mil veces paz”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 18, octubre-noviembre de 1981, pp. 3.

<sup>4</sup> “Así combate el pueblo”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 30, mayo de 1982.

<sup>5</sup> En este encuentro, al que asistieron estudiantes y artistas de distintas disciplinas y en el que estuvo presente el Comité artístico-literario y el Secretario de la FJC, Patricio Echegaray, se trataron los siguientes temas: 1) bajo nivel de enseñanza en la Escuela Nacional de Bellas Artes y la orientación europeizante que promulgaba; 2) el auge en el cine de las películas extranjeras por sobre las de producción nacional; 3) la imposibilidad de los escritores literarios para publicar sus obras; 4) la lucha de los músicos por la falta de fuentes de trabajo y la imposibilidad de mostrar lo que hacen. “Encuentro de jóvenes artistas comunistas” en *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 35, julio-agosto de 1982, pp. 2.

<sup>6</sup> Para ampliar acerca de la iniciativa de Teatro Abierto ver Villagra (2011).

<sup>7</sup> Gilbert, I. (2009) *La Fede. Alistándose para la revolución*. Editorial Sudamericana, pp. 657.

<sup>8</sup> “Todos vamos a ser arte y parte”, en *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 22, agosto-septiembre de 1983, pp. 10.

fotografía, danza, escenarios simultáneos para rock, música clásica y popular ciudadana, folklore, tango, candombe. Arte y Parte, al combinar actos, música y poesía, con espectáculos artísticos de diverso tipo, con stands de literatura política y de familiares de presos y desaparecidos de Uruguay y Paraguay, junto a candidatos comunistas y peronistas explicando sus propuestas, desarrolló nuevas formas de hacer y expresar el pensamiento y la acción política. En su doble carácter, mostró el poder de convocatoria de un fenómeno artístico-político, tanto en los creadores como en el público.<sup>9</sup> Lo sobresaliente de “Arte y Parte” fue que se trató de una iniciativa especialmente dirigida y hecha por la juventud comunista, de la cual participaron diversos sectores de la cultura.

El desarrollo de estas actividades, buscaba la participación activa de la juventud. El Festival-Marcha Juventud '82, realizado en la cancha de Ferro el 30 de octubre, al que asistieron 12.000 jóvenes, demostró el protagonismo que estaba adquiriendo la juventud. Así, peronistas, radicales, comunistas, democristianos, intransigentes, socialistas y conservadores, convocaron a la juventud, junto a 200 organizaciones y personalidades gremiales y deportivas, a participar de esta iniciativa que culminó con una marcha desde la cancha de Ferro hasta el monumento de Simón Bolívar en Parque Rivadavia. En este festival, temas como la paz, la soberanía y la democracia, resonaron a través del rock nacional y del folklore. Los actos y movilizaciones callejeras se generalizaron en las barriadas populares, junto a otras actividades como la recolección de firmas entre los estudiantes universitarios para la reapertura de los centros de estudiantes, los campeonatos de fútbol organizados por la prensa partidaria, los debates acerca de la soberanía, la paz y la lucha por las Islas Malvinas, los actos de solidaridad con los países de Latinoamérica; fueron iniciativas que movilizaron a gran parte de la juventud argentina que volvía a tener espacios de expresión y participación.

En la revista partidaria *Aquí y ahora la Juventud*, se mencionan una serie de actos que contaron con una fuerte presencia de la juventud: el Festival de Rock (festival por la solidaridad latinoamericana) que se realizó el 16 de mayo de 1982 en el Estadio Obras en el contexto de la Guerra de Malvinas; los actos en facultades organizados por el movimiento estudiantil universitario en su lucha por la legalidad de su accionar; el acto organizado por la Multisectorial Juvenil Metropolitana (primer acto autorizado en el distrito al que asistieron más de 1000 jóvenes), la fiesta organizada por la propia revista que por primera vez pudo acercarse a sus lectores sorteando una serie de prohibiciones y persecuciones. Esta fiesta de la revista fue la culminación de una serie de bailes, campeonatos de fútbol, brindis, festivales, entre otras actividades organizadas.<sup>10</sup> Ya en 1983, el “Fiestononón” (como la llamaron), realizada el 21 de junio en un local de la Capital Federal, supo sintetizar el trabajo de muchas jornadas a lo largo del país que sobrepasó las 1000 actividades de todo tipo: piqueteos, recitales, venta en colectivos, bailes, mesas en las veredas, charlas, etc.<sup>11</sup>

En este marco comenzaba a entrar en vigor, el trabajo militante de las “brigadas de pintores callejeros” de la Fede. Entre las más conocidas estaban la “Castagnino” (integrada por alumnos de Bellas Artes), la “América Libre” (integrada por obreros y desocupados),

---

<sup>9</sup>“Arte y Parte”, en *Nueva Era*, N° 8, noviembre de 1983, pp. 28.

<sup>10</sup>“Aquí está la juventud”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 31, mayo-junio de 1982.

<sup>11</sup> “Fiestononón de la prensa comunista”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 17, junio de 1983, pp. 10.

“Globo corazón” (formada por integrantes de la hinchada del club Huracán), “Venceremos” (de Morón), la de Avellaneda, etc. La creación de estas brigadas fue un arduo trabajo implementado por la FJC que, además de pintores, letristas y muralistas, convocaba a titiriteros, mimos, músicos, actores, médicos, etc.<sup>12</sup>

#### 1.b. Manifestaciones culturales de la FJC con el retorno de la democracia

Con el fin de sumar nuevos militantes a las filas de la FJC y del Partido, los dirigentes de la Federación consideraban a la prensa como el medio más idóneo para llegar a los jóvenes estudiantes. No sólo era considerada una fuente crucial para la circulación de las ideas políticas de los comunistas, sino que además era un campo propicio para convocar a la “unidad de los jóvenes” (afiliados o no al Partido) a través de la participación en las actividades recreativas, artísticas y culturales organizadas por la FJC.<sup>13</sup> Así, con el retorno de la democracia, los festivales de la prensa comunista se volvieron moneda corriente. Desde enero de 1984 se fueron organizando actividades y actos de todo tipo en los barrios, localidades y provincias con el fin de llegar a celebrar la “Fiesta de la Prensa Comunista Qué Pasa y Aquí y Ahora”<sup>14</sup> el 14 y 15 de abril en la Capital Federal. Entre las actividades realizadas se pueden nombrar: campeonatos de fútbol (y de otras especialidades deportivas), recitales, actos, etc. Además, *Aquí y Ahora la Juventud* promulgó la formación de murgas y comparsas con el estandarte de la revista.<sup>15</sup>

En este sentido, con la decisión de celebrar “Feri Fiesta ‘84”, se intentaba iniciar una tradición festiva anual de gran envergadura a nivel nacional. Lo que buscaban los comunistas era desplegar en gran escala una forma nueva de hacer política: participativa, amplia, cordial; una forma práctica de convivencia democrática.<sup>16</sup> No se pensaba en un evento sólo para los comunistas sino en un evento al que asistieran también jóvenes peronistas, radicales, intransigentes, socialistas, cristianos o independientes, para que pudieran disfrutar de diversos números artísticos, literarios, cinematográficos: recitales musicales, obras teatrales y mímicas, títeres, cafés literarios al aire libre, mesas redondas para debates, carpas cerradas con espectáculos infantiles y cine, zonas de campings, fogones guitarreros, un gran baile organizado por la revista. De este modo, entonces, buscaban reforzar a través del espíritu festivo la solidaridad y el compromiso, valores fuertemente practicados y defendidos por los jóvenes comunistas antes y durante el período analizado.<sup>17</sup> Además, en ese mismo año hubo una activa participación en la preparación del XII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes a realizarse del 27 de julio al 3 de agosto de 1985 en Moscú, la capital rusa.<sup>18</sup>

---

<sup>12</sup>“Entre la brocha y la política”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 24, septiembre de 1983, pp. 9.

<sup>13</sup>Entre las revistas que editó la FJC durante el período que nos ocupa, se pueden nombrar *Aquí y Ahora la Juventud* (en julio de 1982), *Juventud para la Liberación* y *Compañeros de Militancia* (a partir de 1986).

<sup>14</sup>Esta fiesta fue organizada por la revista *Aquí y Ahora la Juventud*, órgano oficial de la FJC y por *Qué pasa*, órgano oficial del PC.

<sup>15</sup>“Lo que vos esperabas: Fiesta de la Prensa ‘84”, en *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 31, enero-febrero de 1984, pp. 12.

<sup>16</sup>“Feri Fiesta: una nueva forma de hacer política”, N° 35, en *Aquí y Ahora la Juventud*, abril de 1984.

<sup>17</sup>Para un análisis pormenorizado de los símbolos, valores, prácticas y tradiciones practicadas y defendidas por los jóvenes comunistas a partir del retorno de la democracia ver Fernández Hellmund (2009), Brownick (2011), entre otros.

<sup>18</sup>“Mambrú no va a Moscú”, en *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 57, mayo de 1984.

El año 1985 se inició igual que el anterior, realizando alrededor de unas 135 fiestas barriales, locales y provinciales, cuyo broche de oro sería “Feri Fiesta ’85”, este multitudinario evento que buscaba desarrollar nuevamente una intensa actividad deportiva y cultural. En esta ocasión, se celebró en Parque Sarmiento el 12, 13 y 14 de abril, coincidiendo el día 12 con el aniversario de la Fede. En esta fiesta de la prensa comunista se combinaban el tango, el folklore con la música latinoamericana y el rock. Entre los artistas convocados se pueden nombrar: Víctor Heredia, Horacio Guaraní, Osvaldo Pugliese, Cuarteto Zupay, Los Trovadores, Rubén Rada, Armando Tejada Gómez, Hamlet Lima Quintana, Inda Ledesma, Quinteto Tiempo, Héctor Negro y Folk 4. Entre los conjuntos musicales internacionales estuvieron: Irakere (grupo cubano que combina la nueva canción latinoamericana con el jazz, el blues y otros ritmos), Labornois Carrero (interpretando la nueva canción uruguaya), G.E.S. (grupo rockero de la República Democrática Alemana) y Carrousel (grupo que interpretó música popular de la U.R.S.S.).<sup>19</sup>

El año 1985 fue declarado por la ONU el año mundial de la juventud y es en ese marco que se celebró el XII Festival Mundial de la Juventud.<sup>20</sup> En miras a este evento, en Argentina se organizó el Comité Nacional Preparatorio (C.N.P.) que llamaba la atención por la diversidad de actores sociales, políticos y culturales que participaron de la convocatoria. A nivel nacional, 1985 también fue un año importante para la FJC ya que logró concretar la realización de la segunda edición de Arte y Parte, que se realizó el 5 y 6 de octubre en los bosques de Palermo. Al igual que en la primera edición, esta feria juvenil de arte se propuso como un evento participativo y de intercambio con un carácter amplio en lo estético e ideológico. En un volante de la Ferifiesta, la FJC presentaba a este festival como “una fiesta para toda la familia, la más popular de las fiestas del pueblo.”<sup>21</sup> En este sentido, se volvieron a organizar diversas actividades por disciplinas, para lo cual se prepararon varios escenarios para música, carpas de teatro y cine, un café literario y zonas de recreación infantil; también hubo camping, deportes y bailes. Entre los artistas convocados se puede mencionar a Los Trovadores, Rubén Rada, Cuarteto Zupay, Víctor Heredia, Osvaldo Pugliese y Horacio Guarany,<sup>22</sup> muchos de los cuáles ya tenían una intensa participación en los festivales de la prensa comunista.

En 1986 se celebró, por tercer año consecutivo, “Feri Fiesta ’86”. Esta vez, la fiesta organizada por *Qué Pasa y Juventud para la Liberación* (nueva revista de la Fede), contó con la presencia de Teresa Parodi, Mercedes Sosa, León Gieco y Osvaldo Pugliese.<sup>23</sup> Las masivas manifestaciones culturales organizadas por la Federación parecieron entrar en un impasse a partir de la realización del XVI Congreso<sup>24</sup> del PC, celebrado en 1986, por lo

---

<sup>19</sup> “Movilizarse para la fiesta del pueblo”, en *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 57, marzo de 1985, pp. 9.

<sup>20</sup> El Festival Mundial de la Juventud y de los Estudiantes tenía una larga trayectoria: Praga 1947; Budapest 1949; Berlín 1951; Bucarest 1953; Varsovia 1955; Moscú 1957; Viena 1959; Helsinki 1962; Sofía 1968; Berlín 1973; La Habana 1978, que fue el festival más representativo al contar con la presencia de 145 participantes. El hecho de convocarse el festival en Cuba, demostró la solidaridad de las Juventudes Democráticas del mundo con las luchas por la libertad en Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, El Salvador y demás países con regímenes dictatoriales, en *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 57, marzo de 1985.

<sup>21</sup> “Ferifiesta. La gran Feria anual de los periódicos comunistas”, volante de la FJC, abril de 1985.

<sup>22</sup> “Ferifiesta. La gran feria anual de los periódicos comunistas”, volante de la FJC, abril de 1985.

<sup>23</sup> “Lucha y alegría”, en *Juventud para la Liberación*, N° 2, abril de 1986, pp. 9.

<sup>24</sup> Desde mediados de la década del ’80, se venía produciendo un debate político-ideológico al interior del Partido que se plasmó en el XVI Congreso, el cual se realizó en Parque Norte del 4 al 9 de noviembre de 1986. El Congreso es el foro más importante, la instancia más elevada que tienen los comunistas, donde se

menos hasta fines de los años '80, más precisamente en 1989 donde empezaron a proliferar nuevamente una serie de eventos culturales a nivel nacional e internacional. Con la realización del XVI Congreso del PC, los comunistas adoptaron la “vía revolucionaria para la acción” dejando atrás lo que se concebía como una línea reformista intentando reforzar, entre otras cosas, el vínculo entre ideología y política. Para esta tarea seguía siendo fundamental la prensa como medio de acción política que permitiera reforzar la labor de propaganda. De este modo, reinstalar la discusión ideológica dentro del Partido hizo que la juventud comunista prestara atención al desarrollo de la prensa como órgano de difusión ideológica, descuidando los proyectos político-culturales iniciados durante los últimos años de la dictadura. En este sentido, perdieron de vista que las ideas, cualquiera sea, se concretan en la práctica: el desarrollo de estos actos y festivales, le permitió a la juventud comunista participar y fomentar la “convivencia democrática” y reactivar la militancia juvenil, no sólo de los comunistas sino también, y sobre todo, de jóvenes que militaban o no en otras agrupaciones políticas, uno de los objetivos a sostener a partir del nuevo momento político iniciado en 1983 y descuidado a partir de 1986. Es por ello que llama la atención cómo una práctica político-cultural de gran envergadura, destinada a jóvenes de distintas afiliaciones políticas, que combinaba arte, política y recreación y, por sobre todo, que se inició en los últimos años del gobierno militar y que continuó activamente durante los tres primeros años del retorno de la democracia, dejó de ocupar un lugar central en la agenda de trabajo de la FJC. Esto puede deberse más que nada a la tensión que se generó entre la “vieja” dirigencia y los jóvenes que pasaron, a partir del XVI Congreso del PC, a cumplir un rol más protagónico en la dirección partidaria. No coincidir en los debates generados en torno a los lineamientos a seguir, se cobró sus frutos.

En 1989, uno de los eventos que cobró gran relevancia a nivel internacional fue el XIII Festival Mundial de la Juventud. La delegación argentina, compuesta por 80 integrantes, se destacó además por la participación de diversos artistas populares como Juan Carlos Baglieto, León Gieco y Antonio Tarragó Ros. A nivel musical, la sorpresa la dio Carlos “La Mona” Jiménez, quien, invitado por la FUC (Federación Universitaria de Córdoba) llevó el ritmo del cuarteto a Corea. De este modo, el cuarteto, el folklore y el rock argentinos se hicieron presentes entre los jóvenes del mundo. A nivel nacional, un evento de gran relevancia en este año fue el Festival contra el Indulto que se celebró en el obelisco el 21 de septiembre.<sup>25</sup> Entre los artistas convocados se encontraban: Fito Páez, León Gieco, Antonio Tarrago Ross, Virus, Víctor Heredia, Rubén Rada, Ignacio Copani, Rubén Goldin, Ariel Prat, La Típica en leve ascenso. Al igual que los festivales precedentes, el rock y el folklore volvían a fusionarse. Además, en ese mismo año, volvió a celebrarse una fiesta de la prensa comunista, en este caso de *Compañeros de Militancia*. En esta ocasión, se celebró en Parque Norte el 12 de diciembre. Entre las actividades se podía disfrutar de: stands de *Compañeros*; stands de Derechos Humanos; stands de otras fuerzas políticas; puestos de

---

resume su ideología, su línea política, su organización. Es la síntesis de todo su pensamiento y su acción. En el caso argentino, las dictaduras y la ilegalidad impidieron que el PC realizara sus congresos cada 4 años como lo fijan los estatutos. En este caso, los temas que entraron en debate fueron, entre otros, la posición tomada durante la última dictadura militar y la nueva línea política a seguir: el Frente de Liberación Nacional y Social (FLNS), con el que se buscaba aglutinar a diferentes sectores políticos y sociales bajo la hegemonía proletaria, con el fin de alcanzar la liberación nacional y social, una nueva tendencia quereemplazó a la idea del Frente Democrático, defendida por el Partido desde 1935. Para mayor información, ver Casola (2012); Campione (2007); Gilbert (2009), entre otros.

<sup>25</sup> “Festival contra el Indulto en el obelisco”, en *Compañeros de Militancia*, N° 14, septiembre de 1989, pp. 8.

ventas de ejemplares de *Compañeros* y de *Propuesta*; kiosco de libros y revistas; un Homenaje a la “Revolución de Octubre”; video-documental sobre el indulto menemista (“Quien quiera ver que mire”); un acto político central a cargo de Patricio Echegaray, y para cerrar el evento el recital de Juan Carlos Baglietto y Osvaldo Pugliese, el tango y el rock se hacían presentes nuevamente.

En este sentido, el año 1985 y 1989, significaron para la Fede dos años claves en su militancia artístico-cultural tanto a nivel nacional como internacional. Por un lado, 1985 fue el año en que la FJC ratificó su participación en festivales de gran envergadura, como lo fue el Festival de la Juventud y los Estudiantes en Moscú (Rusia) y la feria de Arte y Parte en Palermo (Buenos Aires). Pero sobre todo, acentuaba una tendencia a nivel artístico y cultural iniciada en los últimos años del gobierno dictatorial. Por otro lado, el año 1989, volvía a recuperar la tradición festiva al participar nuevamente en el Festival Mundial de la Juventud (Corea), al celebrar la ferifiesta de la prensa comunista y al participar en festivales realizados por la defensa de los derechos humanos (festival contra el indulto).

## 2. Agendas encontradas: la agenda de la juventud comunista frente al proyecto cultural alfonsinista

El PCA no fue el único, y ni siquiera el más importante, beneficiario del renovado activismo juvenil en los inicios de la “transición” en la Argentina. Como lo han remarcado algunos estudios<sup>26</sup>, el radicalismo buscaba incorporar nuevos elementos a su “cultura política”, los cuales se encontraban vinculados fundamentalmente al énfasis en la movilización y a la apertura del partido hacia los sectores juveniles. Buena parte de los militantes que estaban reunidos en la Junta Coordinadora Nacional (JCN) -quienes habían actuado en la Juventud Radical (JR) a fines de los sesenta y principios de los setenta- encontraron en Alfonsín la “expresión de cambio” que creían la UCR necesitaba. Tal como señalan Marcos Novaro y Vicente Palermo, durante el proceso y, más aún en la transición, esta corriente se diferenció del resto de las juventudes políticas por su dinamismo, lo que mostraba que –salvo el Partido Intransigente (PI), donde confluyeron muchos de los grupos dispersos de las juventudes revolucionarias- “no había quien pudiera disputarle a los radicales de la JCN la representación de todos aquellos jóvenes y no tan jóvenes que jamás habían votado o lo habían hecho sólo en 1973”.<sup>27</sup> Esto fue posible debido a que, al perder legitimidad la dictadura militar, entre los jóvenes comenzó a organizarse un renovado activismo cultural y artístico, con el fin de ser protagonistas en los cambios que se aproximaban.

Aquí aparece el primer elemento en común entre el proyecto político-cultural de los radicales y el de los comunistas. Con símbolos, discursos, estrategias y prácticas diversas, ambas fuerzas se disputaban a “la juventud” para dar forma y contenido a la nueva “cultura política” que el país requería.

### 2.a. El proyecto cultural alfonsinista

---

<sup>26</sup>Para mayor información ver Delgado, María Soledad. ““El otro Partido”: Algunas consideraciones acerca del radicalismo (1983-1989)”, trabajo presentado en el *IV Congreso de Ciencia Política*, Universidad Nacional de Rosario, noviembre de 2003.

<sup>27</sup> Novaro, Marcos y Palermo, Vicente. *La dictadura militar 1976-1983: del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 517.

La base del accionar político de Alfonsín en materia de cultura en los primeros años de su gobierno, estuvo vinculada a las ideas de derechos y al intento de reorganizar una “cultura nacional”. De acuerdo a Ana Wortman, la política cultural alfonsinista retomó nociones de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, según la cual “toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten”.<sup>28</sup> Esta idea de cultura como derecho, tanto como el espíritu de unidad y participación social fomentado por el radicalismo, fue compartido por los dirigentes del PCA y de la FJC también. No obstante, como veremos más abajo, a diferencia del gobierno radical, los comunistas no concebían esta idea por fuera de la actividad política. Si podrían coincidir en la apuesta alfonsinista de concebir una “cultura nacional”. En este sentido, la Secretaría de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires desarrolló desde 1984 el “Programa Cultural en Barrios” con la intención de reactivar la organización social en los barrios. Por otro lado, cerca de cumplirse dos años de gobierno radical, la Secretaría de la Municipalidad de Buenos Aires, lanzó oficialmente el Primer Encuentro Internacional de la Cultura Democrática que tuvo lugar del 2 al 14 de diciembre de 1985, evento en donde destacadas figuras del mundo cultural y artístico nacional e internacional se congregaron en diferentes actividades de intercambio que incluyeron recitales de poemas, clases magistrales, charlas-debate, exposiciones, preestrenos de cine, obras de teatro, conferencias y conciertos. El Centro Cultural San Martín, los Centros Culturales Barriales, sedes gremiales, fábricas y facultades, funcionaron como sedes del encuentro.

Hubo dos tipos de actividades de las que participaban jóvenes vinculados a espacios políticos, incluidos los comunistas: las murgas y las radios comunitarias, ambas formalmente incluidas en el Plan de Cultura en los Barrios, pero -de acuerdo a las opiniones vertidas en la prensa comunista- escasamente apoyadas y financiadas. Las murgas han sido consideradas como una de las manifestaciones populares que conservaban algunas de las tradiciones más antiguas de ritmos, cantos y bailes. Más aún, mantuvieron (y mantienen) un espacio en el que “todo se transforma y en el que el protagonista es el pueblo.”<sup>29</sup> Sin embargo, una actividad de tal envergadura perduró por tradición, no por recibir algún tipo de apoyo estatal.

En el caso de las radios comunitarias, se trataba de una iniciativa exclusiva de los vecinos. Lejos de los grandes sellos discográficos, de los grandes accionistas, de la búsqueda de publicidad, estos emprendimientos surgieron con la intención de mejorar los canales de comunicación con la comunidad. Un caso ilustrativo, fue el de la radio AM 1410 – Lanús, que además de escucharse en todo el municipio de Lomas de Zamora y Quilmes, llegaba hasta la Avenida Rivadavia, en la Capital Federal.<sup>30</sup>

---

<sup>28</sup>Wortman, Ana. “El desafío de las políticas culturales en Argentina”, en Mato, Daniel. *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2*, CLACSO, Caracas, 2001.

<sup>29</sup>“Una forma de ser del pueblo”, *Juventud para la Liberación*, N° 20, febrero de 1987, p. 19.

<sup>30</sup>En este caso, el trabajo y solidaridad de los vecinos quedó evidenciado cuando tuvieron que afrontar dos cierres perpetrados por la SECOM, el organismo oficial regulador del sector de telecomunicaciones. En el caso del segundo cierre, según los relatos de quienes lo presenciaron, la SECOM actuó en complicidad con APRA (Asociación de Radiodifusoras Privadas Argentinas).

El insuficiente apoyo estatal a las murgas y las radios comunitarias mostraban, para la opinión comunista, las “debilidades” de las políticas culturales alfonsinistas a la hora de su implementación. Si bien las acciones del Programa modificaron positivamente la política cultural del Estado, se produjeron una serie de conflictos entre la planificación y las posibilidades reales de apropiación por parte de los destinatarios en los sectores populares. A ellos idealmente aspiraba a alcanzar el Partido Comunista y también la FJC, a partir de su propia agenda cultural, que a su vez amplificaba la desarrollada por la Federación en los últimos años dictatoriales y se imbricaba con la apertura de la “transición”, constituyéndose en una de las aristas de las transformaciones culturales de la década de 1980.

## 2.b. La agenda cultural comunista

La FJC participó activamente de las iniciativas generadas por la prensa comunista, a la vez que intentó dotarse de instrumentos y actividades propias a lo largo de la década de 1980, destinadas en lo fundamental a acercarse e impregnar la politización de los y las jóvenes en el contexto de la transición. Como se ha señalado, con el retorno de un orden político democrático, las manifestaciones culturales desarrolladas por la FJC se expandieron, tanto las que se realizaban a escala doméstica como las que se promovían -junto a otras juventudes comunistas- en el plano internacional. Los festivales pasaron a ser una actividad crucial de la Federación.

El análisis minucioso de la agenda cultural de la FJC, realizado en el primer apartado, muestra el significativo poder de convocatoria que tenía la Federación con el retorno democrático. Dicha agenda fue exitosa en la medida que convocó a miles de jóvenes y se articuló con un programa político específico. A través de las actividades recreativas y culturales se buscaba interpelar a jóvenes de diferentes familias políticas con el fin de mantener la “convivencia democrática”, propia del nuevo período político. A partir de 1983, la presencia latinoamericana en las actividades culturales organizadas por los jóvenes comunistas fue en ascenso. No obstante, sea por medio de las “brigadas”, por los actos o por los festivales, a través de los discursos y los cánticos, América Latina estuvo presente en su agenda cultural y política ya desde los últimos años de la dictadura militar. Las fiestas de la prensa comunista evidenciaron la presencia latinoamericana a través de los stands organizados para cada delegación así como por la presencia de los artistas que convocaron.

En términos estilísticos, los militantes de la FJC –tanto como de otras fuerzas políticas juveniles de la izquierda- sostenían una preferencia por la Nueva Canción Latinoamericana, que se manifestaba no solamente en los artistas que incluían en sus propias festividades sino también en el apoyo que brindaron, con su concurrencia, a iniciativas “mercantiles” de mediados de la década de 1980. La “nueva canción latinoamericana” tiene diversas raíces en la música popular del continente, constituyéndose en una categoría lábil que en las décadas de 1960 y 1970 se referenciaba, por ejemplo, en las producciones de Atahualpa Yupanqui, de la chilena Violeta Parra y del uruguayo Daniel Viglietti. A comienzos de la década de 1970 se sumaron a ese conglomerado los integrantes de la Nueva Trova cubana, cuyos máximos exponentes son Silvio Rodríguez y Pablo Milanés.<sup>31</sup> Ambos artistas, se consagraron en Argentina en el recital ofrecido en el Estadio Obras Sanitarias en abril de

---

<sup>31</sup>“La Nueva Trova”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 36, abril-mayo de 1984.

1984, donde mostraron su solidaridad con el nuevo momento político que se iniciaba y ofrecieron un mítico recital junto a otros artistas argentinos censurados en años anteriores, como Víctor Heredia, Piero, León Gieco, César Isella, entre otros. Este recital convocó a miles de jóvenes pertenecientes o no a diferentes agrupaciones políticas, a quienes unía la defensa de la “tan ansiada democracia” así como la lucha por los derechos humanos.

Si bien la nueva canción latinoamericana en general, y la Nueva Trova cubana en particular, dominaban las preferencias de las juventudes de izquierda, las nuevas vertientes roqueras también organizaban parte de los consumos musicales, en especial, cuando se combinaban con reclamos políticos y de derechos humanos. En relación a esto último, otro de los recitales de gran repercusión y que contribuyó en su lucha contra los crímenes perpetrados por la dictadura fue la gira que la organización de defensa de los derechos humanos Amnesty International, cerró en Buenos Aires el 15 de octubre de 1988, en el estadio de River Plate. A diferencia de lo que ocurría en los festivales organizados por la juventud comunista, en este evento estuvieron presentes muchos militantes pero hubo “poca militancia política”, ya que como señalara Andrés Delich -presidente de la juventud radical-, “el recital fue una expresión social, superadora de lo partidario, donde cualquiera pudo sentirse interpretado”. Y agregaba “la recepción del público fue bastante pasiva, pero si de River no salieron 75.000 militantes de los derechos humanos, por lo menos ahora saben de qué se trata.”<sup>32</sup> Respecto a la participación de los jóvenes comunistas, la revista *El Periodista* afirma que su actividad estuvo concentrada en las puertas de acceso al estadio, unas horas antes del comienzo del concierto y se limitó al reparto de volantes, sin carteles ni banderas, mientras que desde adentro sólo unos 100 militantes del Movimiento al Socialismo (encabezados por el propio Luis Zamora), complementaron esta actividad colgando sus banderas por “juicio y castigo a los culpables” en distintos lugares de las tribunas.<sup>33</sup>

De este modo, las iniciativas culturales desplegadas por la FJC, siendo exitosas en términos de convocatoria y de búsqueda de articulación entre la cultura y la política, fueron sin embargo una de las avenidas que marcaron el tono de la “apertura cultural” de la década de 1980. No obstante, mucho más recordadas y analizadas han sido el entramado de iniciativas, estéticas y grupos que se configuraron alrededor de lo conocido como el “underground” porteño, que interpelaba a segmentos juveniles ampliados y que, en cierta medida, competía en esa interpelación con las propuestas emanadas de los segmentos más politizados, sean comunistas o de otras vertientes.<sup>34</sup>

Estas actividades convivieron y compitieron con el proyecto artístico-cultural propuesto por la FJC. Desde ambos sectores se buscaba interpelar a los jóvenes a través de la fusión entre arte y política, pero a través de caminos diferentes. La “militancia política” era el eje central que guiaba las actividades de la Federación y esta actividad estaba centrada en la

---

<sup>32</sup> “El tiempo pasa”, *El Periodista*, N°213, octubre de 1988, p. 8.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 8.

<sup>34</sup> Siguiendo a Evangelina Margiolakis, la denominación de “underground” (o “subterráneo”) tiene sus antecedentes en aquellas publicaciones que presentaron una opción diferencial frente al mercado o al predominio de una “estética oficial”. Estas publicaciones se multiplicaron en un contexto caracterizado por la imposición de la censura, la represión o el peso de las convenciones o prejuicios sociales, en Margiolakis, “Cultura de la resistencia, dictadura y posdictadura”, p. 9; para mayor información ver Rivera (1995).

circulación de las ideas y de la “palabra” de los jóvenes y no necesariamente en el “destape del cuerpo” como proponían los circuitos del *under*. Un “destape” que implicaba romper con las estructuras establecidas para garantizar “el disfrute”. Precisamente este era otro rasgo que diferenciaba al ámbito del *under* y a la actividad cultural de la FJC, ya que todas las actividades que ésta proponía seguían un plan de acción que garantizara antes bien la efectividad de la convocatoria: acercar a los jóvenes a la política a través del arte y la recreación.

## 2.c. Agendas encontradas

Tanto las iniciativas culturales de la FJC como las desarrolladas en el entramado del *underground* tuvieron un punto cúlmine a mediados de la década de 1980 y, por diversas razones, fueron eclipsándose en la segunda mitad. En este último contexto, asimismo, desde la agenda oficial alfonsinista se intentó encauzar esas “movidas” juveniles, especialmente la ligada al mundo del *underground*. Ese intento oficial tuvo como corolario la realización de la Primera Bienal de Arte Joven en el marco del Centro Cultural Recoleta (CCR) y un análisis de ese evento permite entrever la conflictividad entre las agendas político-culturales ligadas a la juventud.

La gestión de Osvaldo Giesso, director del CCR entre 1983 y 1989, estuvo centrada en la creación de un lugar para las artes atractivo para los jóvenes, donde se presentarían las nuevas tendencias artísticas sin que pasaran por la legitimación de los museos o galerías de arte. En este marco, el CCR auspició de anfitrión de la Primera Bienal de Arte Joven que tuvo lugar del 10 al 20 de marzo de 1989, auspiciada por la Subsecretaría de la Juventud de la Municipalidad de Buenos Aires. El mismo organismo fue el encargado de convocar a fines de 1988 a todos los interesados en participar de este evento, cuyos trabajos fueron seleccionados por diversos jurados según el área en el que participarían como artes plásticas, danza, música, teatro, video, diseño gráfico y moda, entre otros.<sup>35</sup>

Fueron muy diversas las percepciones sobre la Bienal de muchos actores políticos y culturales. En torno a las “intenciones” del gobierno al momento de convocar este evento giran algunas de las críticas. Algunas voces sostuvieron que la realización de la Bienal era un intento del gobierno por conquistar un “espacio de libertad” posible de ser disfrutado por una “nueva generación de jóvenes” que buscaban dejar atrás el autoritarismo.<sup>36</sup> Desde la FJC mientras tanto, se planteaba la realización de este evento como una forma de “disimular” una realidad paralela, también vivida por la nueva generación: aumento de la cantidad de jóvenes desocupados, de chicos en la calle, de mortalidad infantil.<sup>37</sup> A esto se sumaba la crítica referida a que este evento en particular, no era representativo de todos los jóvenes. Frente a una convocatoria que, de acuerdo a la FJC, seguía privilegiando a los “jóvenes con altos ingresos” o a “criterios modernos”, desde la Federación se auspició un evento paralelo: la Muestra Cultural Alternativa que, a través de su secretaría de prensa, organizó el Centro de Estudiantes de Ciencias de la comunicación, perteneciente a la

---

<sup>35</sup> Para mayor información sobre la Primera Bienal de Arte Joven ver Kon y Schoo (1989); Piera Joly (s/f).

<sup>36</sup> Para más información ver Kon y Schoo (1989). Según Piera Joly (s/f) los artículos de ambos autores conforman la totalidad del corpus encontrado en torno a la Bienal. Se trata de dos voces de larga trayectoria en el campo de la crítica de arte que, en este caso, construyen la visión oficial del evento.

<sup>37</sup> “Arte joven”, *Compañeros de Militancia*, N° 2, abril de 1989, p. 10.

Facultad de Ciencias Sociales (UBA). En este caso, el jurado y la selección de los trabajos en esta muestra cultural era exclusiva responsabilidad del público.<sup>38</sup> Para los organizadores de este evento, la Bienal de Arte Joven sólo representó una forma de concebir el arte, sin apelar a la diversidad entre los participantes ni respecto a las expresiones artísticas. De ahí, el surgimiento de esta Muestra Alternativa.<sup>39</sup>

Algunas críticas también provenían desde aquellos que participaron de la Bienal. Muchas hacían referencia a la falta de espacio: mientras que los organizadores esperaban alrededor de no más de cien mil asistentes a lo largo de los diez días de duración, esa cifra fue superada en un solo fin de semana. Los jóvenes comunistas nucleados en la *Fede* no renegaban de este “espacio para la expresión artística”, lo que criticaban era la acción del jurado de la muestra que se comportó como las instituciones que querían dejar fuera, impidiendo que el trabajo de muchos jóvenes artistas pueda ser apreciado por el público, al que consideraban el jurado por excelencia. En este sentido, según la opinión de los jóvenes comunistas, la propuesta oficial de generar un espacio “que rescate al movimiento cultural que impulsan los jóvenes”, no llegó a cumplirse en su totalidad, muchos jóvenes “se quedaron afuera”.

### 3. Reflexiones finales

El presente trabajo abordó, por un lado, el análisis y la reconstrucción de las prácticas artístico-culturales promovidas por la FJC. Por otro lado, esta reconstrucción de las manifestaciones culturales de los jóvenes comunistas permitió mostrar similitudes y diferencias con la agenda político-cultural del alfonsinismo. Asimismo, se contrapuso la agenda cultural de la FJC con la que se desplegaba, de modo más informal, en los circuitos así llamados “underground”, de gravitación poderosa en algunos segmentos juveniles de la década de 1980.

En este sentido, la primera conclusión a la que arribamos es que el detalle pormenorizado de las actividades artístico-culturales-recreativas desarrolladas por la juventud nucleada en la *Fede*, permite afirmar que, a partir de la década de 1980, al interior del Partido se inició una apertura político-cultural que contrastaba con la rigidez de toda la etapa anterior. Los jóvenes comunistas buscaban “despegarse” de las concepciones más cerradas y militaristas de la militancia de izquierda propia de los años setenta, al promover la creación y la validación de espacios culturales que les permitieran desplegar, en gran escala, una forma nueva de hacer política: la convivencia democrática. Esto hizo que las actividades artísticas y recreativas ocuparan un lugar central en la agenda cultural de la FJC en los años ochenta. El objetivo central al momento de la convocatoria y de la organización de los festivales era acercar a los jóvenes a la política a través del arte: Arte y Parte y las Feri Fiesta de la prensa comunista, contribuyeron para la concreción del mismo. En ambos eventos, la “música” y el “deporte” fueron el nexo que hicieron posible la “convivencia democrática” entre los miles de jóvenes que asistieron. Jóvenes de diversa filiación política, que se reunieron para el “disfrute” de la música, de la danza y del deporte. Pero sobre todo, de la “política” a través de talleres literarios, plenarios y debates, donde la “palabra” de los jóvenes circulaba durante toda la jornada.

---

<sup>38</sup>Entre los rubros que se expusieron en esta muestra se pueden nombrar: Video, Historieta, Pintura, Radio y Literatura. En “Muestra cultural alternativa”, *Compañeros de Militancia*, N° 4, mayo de 1989, p. 13.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 13.

En segundo lugar, para dejar atrás la línea “reformista” que venía perdurando en el Partido desde hacía tiempo, era necesario que los comunistas reforzaran el vínculo entre ideología y política. Y para ello, las “feri-fiesta” de la prensa comunista fueron fundamentales. Si bien en cada una de sus ediciones, se logró convocar a un número considerable de jóvenes y artistas (afiliados o no al Partido y a la Federación), durante los años ochenta, la Federación no logró superar la distancia entre las palabras y los hechos. A nivel teórico, tenían bien definidos los objetivos a seguir los cuáles no pudieron mantenerse en el tiempo. Esto quedó evidenciado en la imposibilidad de continuar con los festivales de la prensa comunista una vez iniciado el viraje del Partido. Que la tradición de los festivales resurja a fines de 1980, más precisamente en el año 1989 (tanto a nivel nacional como internacional) fue consecuencia no de la ausencia de ideas sino de la escasa discusión al interior de la organización sobre cómo éstas se iban a implementar en el ámbito cultural.

En tercer lugar, en la década de 1980 los jóvenes fueron seducidos por diversos espacios y expresiones artísticas alternativas. En este sentido, la agenda cultural de la FJC tuvo que convivir no sólo con la agenda cultural desplegada por el alfonsinismo sino también con la de los circuitos *under* que se convirtieron en un polo de atracción de la cultura juvenil. Este último compartió con el proyecto cultural de la FJC una marcada impronta festiva, donde se plasmaron lazos de cooperación e intercambio entre aquellos que participaron de las actividades culturales ofrecidas. A diferencia del proyecto cultural desplegado por Alfonsín, ambos combinaron “arte y política” en cada uno de los eventos organizados. No obstante, se diferenciaban en la forma de hacerlo. En los espacios festivos del *under* porteño, donde la algarabía, el delirio y la diversidad estaban presentes, se utilizaba el humor como herramienta de crítica, enfatizándose en una “política del disfrute” y una celebración del cuerpo y de la sexualidad. Lejos de eso, la tonalidad festiva de las actividades culturales y recreativas promulgadas por la FJC se enmarcaban en una militancia de tinte tradicional. Si bien los jóvenes comunistas nucleados en la *Fede* buscaban “despegarse” de las concepciones más cerradas de la militancia de izquierda propia de los años setenta, las actividades mostraban cierta rigidez al momento de su organización: comenzaban y terminaban con un discurso de los líderes de la organización; entre las actividades recreativas se ensamblaban debates y plenarios; durante todo el evento se repartían volantes y ejemplares de la prensa partidaria; se renovaban carnets a los ya afiliados o se invitaba a participar a quienes quieran sumarse. El “disfrute” estaba garantizado en tanto se respetara el “orden” ya establecido por la Federación. En este sentido, si bien las actividades culturales y recreativas fomentadas por la *Fede* convocaron a un número considerable de jóvenes, sufrió los avatares de la competencia frente al auge que los circuitos *under* recobraron con el retorno de la democracia. La propuesta cultural de los comunistas era diversa, pero no contemplaba un “destape” del cuerpo de los sujetos a través de la vestimenta, de la risa, del delirio, tal como ofrecían estos espacios alternativos del arte y que se volvieron más atractivos para la juventud durante la década de 1980.

## Bibliografía

- Delgado, María Soledad. ““El otro Partido”: Algunas consideraciones acerca del radicalismo (1983-1989)”, trabajo presentado en el *IV Congreso de Ciencia Política*, Universidad Nacional de Rosario, noviembre de 2003.
- Gilbert, Isidoro. *La Fede. Alistándose para la revolución*. Ed., Sudamericana, 2009.
- Margiolakis, Evangelina. “Cultura de la resistencia, dictadura y postdictadura”. Ponencia presentada en las *VI Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani*, 10 a 12 de noviembre de 2012.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente. *La dictadura militar (1976-1983). Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Paidós, Buenos Aires, 2003.
- Piera Joly, Verónica. “Diseño de vestimenta en la Primera Bienal de Arte Joven. Diálogos entre el arte y la cultura democrática en la Buenos Aires de fines de los '80”, UNSAM, s/f.
- Usubiaga, Viviana. “Arte y memoria: las representaciones visuales en las posdictaduras sudamericanas”, Ponencia presentada en *Latin American Studies Association*, Dalas, Texas, March 27-29, 2003.
- Villagra, Irene. *Teatro abierto y Teatrola identidad*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Tesis de Licenciatura, Carrera de Historia (inédito).
- Wortman, Ana. “El desafío de las políticas culturales en Argentina”, en Mato, Daniel. *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2*, CLACSO, Caracas, 2001.